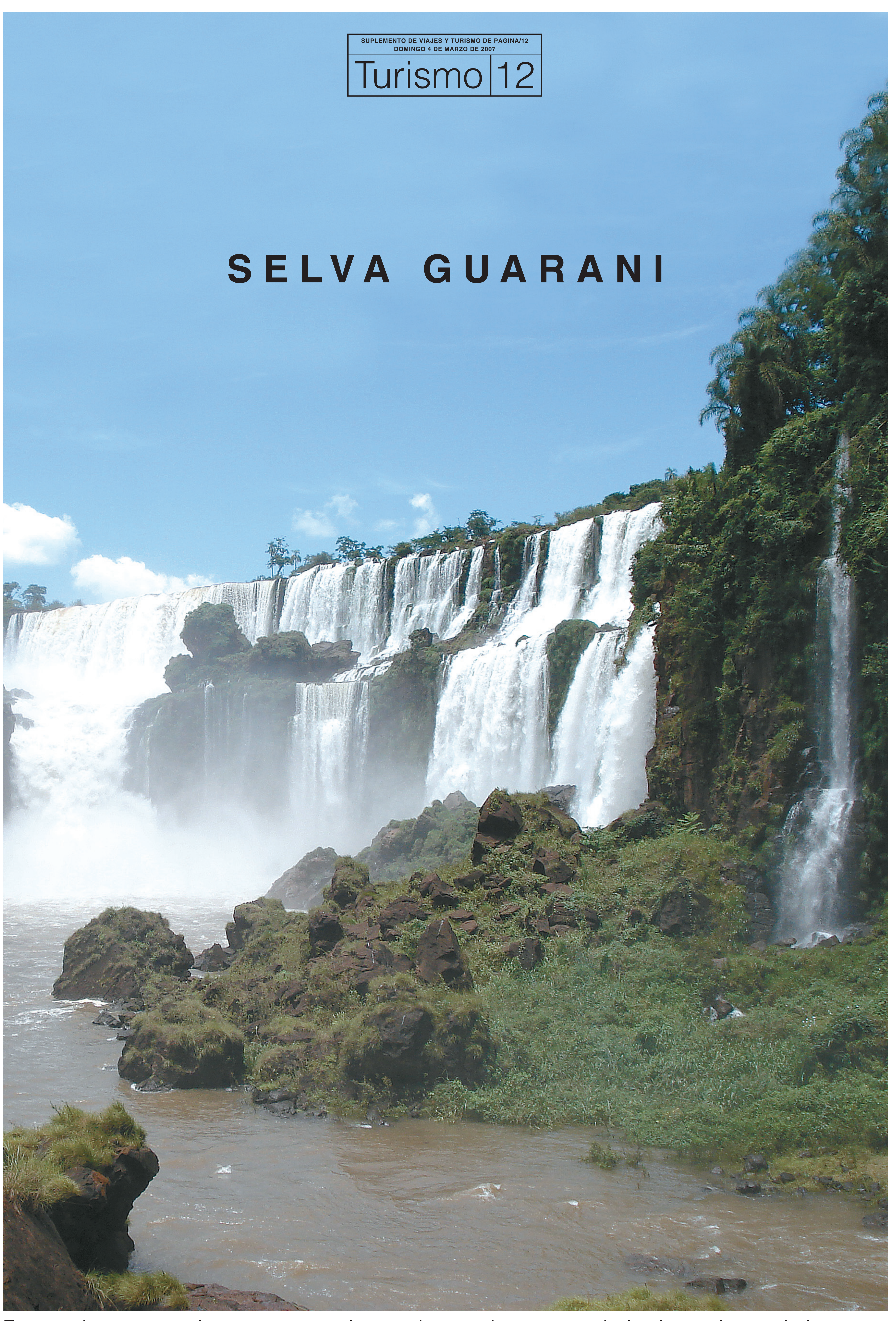


Ecoturismo y cultura guaraní en el mundo vegetal de la selva misionera.



El río Paraná se ha reintegrado nuevamente a la vida cotidiana de los rosarinos.



La nutria mascota del camping Los Benitos juega en el agua con perros y turistas.

POR JULIAN VARSAVSKY

SANTA FE *Una visita a la nueva Rosario*

De cara al Paraná

A lo largo de tres lustros de trabajo urbanístico, la ciudad de Rosario ha ido recuperando los espacios públicos de cara al río, las islas y sus playas. La reapertura del legendario bar El Cairo, el nuevo Museo de Arte Contemporáneo (Macro) y el renovado teatro El Círculo son parte de la nueva Rosario, que puede sorprender a más de un viajero de fin de semana.

Si uno se toma en serio la visión algo fanática, algo futbolera, que muchos rosarinos tienen de sí mismos como habitantes de una especie de ciudad-estado independiente –que ni siquiera se reconoce como santafesina–, viajar a Rosario desde cualquier punto del país equivaldría a un viaje al exterior. Fronteras adentro se descubre que la habitan dos razas irreconciliables condenadas a defender los mismos bastiones de la ciudad: leprosos y canallas. Pero por suerte nadie obliga al visitante a tomar partido por ninguno de los dos equipos, aunque los hinchas no escamotean retórica a la hora de explicar por qué el suyo es el mejor. Así que una visita a la tercera ciudad más grande del país puede ser una interesante experiencia.

Después de haber tocado fondo con la crisis y saqueos de 1989, "la nueva Rosario" –como le dicen algunos– fue premiada en 2003 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al evaluarla como la dueña de la mejor calidad de vida en América latina y el Caribe. Esa distinción se basó en gran medida en la recuperación del espacio público de cara al río, de sus islas y playas, y de sus enormes espacios verdes.

UN ICONO ROSARINO El Monumento a la Bandera no es hoy por hoy el lugar más representativo de Rosario ni de los rosarinos, pero acaso por una mera cuestión de imponencia, de tamaño, sigue siendo reconocido como el icono que todos quieren ver. Así que se suele empezar por allí.

El monumento fue inaugurado con superlativa pompa el 20 de junio de 1957. En sus líneas rectas con placas de mármol travertino y piedra de los Andes, el nacionalismo patriota está subrayado tanto en los detalles decorativos como en la estructura general del complejo, cuyo punto central es una barca que avanza entre las tempestades hacia la victoria.

Frente a la nave, una gran "escalinata cívica" con reminiscencias de teatro griego conduce al Propileo triunfal, un grandioso edificio cuya columnata lo convierte en el calco casi perfecto del templo de Atenea en la Acrópolis. Allí flamea la "Llama de la argentinidad" –que nunca se apaga, por supuesto– y en una urna funeraria están depositadas las cenizas mortuorias de unos granaderos caídos en el combate de San Lorenzo. Un ascensor lleva a la torre central donde está la Cripta de Manuel Belgrano. Adentro, cincelada en el mármol, una sentencia: "La bandera que alzóse en el Rosario del Argentino, es gloria o es sudario". Y afuera, justo a la salida, otra sentencia poco escuchada: "Cuán execrable es el ultrajar la dignidad de los pueblos, violando su Constitución".

EL RIO Y LA CIUDAD A lo largo de la costa del Paraná, los responsables de la planificación urbana resolvieron muy bien la relación que debía tener el río con la ciudad. Allí donde todo era paredones y galpones abandonados, se abrió una serie de balcones al río que transformaron a Rosario en una ciudad abierta al Paraná. En la parte central de la costa están los paradores de playa, paseos como la Rambla Catalunya I y II, y obras como "El paseo del caminante", un pasaje peatonal de 600 metros que ingresa en el río y ofrece una vista increíble del extenso Puente Rosario–Victoria, inaugurado en 2003 para conectar Santa Fe y Entre Ríos.

CAMPING EN LAS ISLAS

A 10 minutos en lancha desde la orilla del río Paraná está el camping Los Benitos, en un islote de 800 metros de largo por 100 de ancho, originado de un banco de arena. Allí, en medio de un bosque de pinos y sauces blancos y colorados, se instalan las carpas a metros de una playa de finas arenas. Durante un fin de semana de enero y febrero llegan al lugar unas 300 personas, muchas para acampar y otras para pasar el día. El restaurante de Los Benitos es uno de los atractivos principales del camping, donde se come bajo un quincho de paja sin paredes levantado sobre una plataforma de madera. Los días de semana la tranquilidad del lugar es absoluta, con muy pocos visitantes. Y además de almorzar y cenar en el restaurante, los acampantes pueden hacerse un asado a la parrilla y comerlo en unas mesitas en el bosque. El camping tiene un perfil familiar y una mascota cariñosa e insolente como los gatos llamada Nunga. Se trata de una nutria que se roba chizitos y divierte a los chicos.

Algunos visitantes traen sus cañas y obtienen cierta pesca variada de portes pequeños como patíes, amarillos, armados, tarariras y palometas. En invierno pueden salir algunos dorados y surubíes. Los servicios del camping incluyen duchas calientes, luz eléctrica de 8 a 12 de la noche, alquiler de piraguas y kayacs ($ 10 por persona), cabalgatas por el interior de la isla y excursiones de avistaje. El camping está sobre el canal de la Invernada (o Paraná viejo). Una lancha taxi cuesta $ 10 por persona ida y vuelta. Por pasar el día se cobra una consumición mínima de $ 2. Más información en *www.losbenitos.com.ar*


Vista nocturna del extenso Puente Rosario-Victoria, inaugurado en 2003.

Construido en la década del '40, La Florida es el balneario tradicional de la mayoría de los rosarinos –una suerte de Bristol del Paraná–, donde todos los veranos sus arenas blancas se pueblan con las centenares de sombrillas que dan sombra a los turistas locales y foráneos. Y desde varios puntos y clubes náuticos de la costa parten las lanchas y barquitos que se internan en las islas del río Paraná –en tierras en verdad entrerrianas–, que son una suerte de Delta del Tigre, pero más virgen.

CENTRO Y BARRIOS Las calles de Rosario tienen un trazado en damero y todas desembocan en diagonal al río. Sus dos arterias principales son el boulevard Oroño y la avenida Carlos Pellegrini. Oroño es distinguida, con un cantero peatonal arbolado con palmeras en el centro y, a los costados, viejas mansiones señoriales. Pellegrini, en cambio, es más automovilística, con restaurantes y centros comerciales modernos.

Un recorrido céntrico comienza en la Avenida Corrientes para observar las fachadas y cúpulas del patrimonio arquitectónico clásico de Rosario: La Inmobiliaria (1914), de estilo neobarroco francés; La Agrícola y la Bolsa de Comercio, en la esquina de Corrientes y Córdoba; y el Palacio Minetti (1928), un fiel exponente del art déco. En la esquina de Córdoba y Oroño comienza el Paseo del Siglo, que se extiende hacia el Este hasta la calle Corrientes. En toda la zona hay un eclecticismo que incluye las líneas ondulantes del viejo art nouveau, pero también el estilo art déco –de moda en París en 1925–, que se ve tanto en las fachadas como en los mobiliarios interiores. Este estilo tan geométrico hizo eclosión en Rosario en la década del '30, cuando los arquitectos locales reaccionaron contra la ya anquilosada arquitectura clásica, ya fuera grecorromana, afrancesada o barroca. En la zona céntrica también está el teatro El Círculo (1916), una especie de Teatro Colón rosarino por donde pasaron Richard Strauss, Igor Stravinsky y Enrico Caruso.

Uno de los barrios más visitados es el Pichincha, que hace bastante más de un siglo era la zona de burdeles, tanto para marineros de puerto como para parroquianos locales, donde estaba la casa de Madame Safó, un lupanar histórico al que llegaban clientes de todo el país, incluyendo senadores, diputados, jefes de policía y grandes empresarios. Fue también la época de oro de los grandes capomafias "Chicho Grande" (Juan Galiffi) y "Chicho Chico" (Alí Ben Amar de Sharpe), cuyas vidas contribuyeron a que Rosario se la conociera como la Chicago argentina. También por aquellos tiempos forjó su fama Rita la Salvaje, una prostituta que llegó a convertirse en mito popular. Hoy en día el barrio Pichincha es el favorito de los arquitectos y decoradores, y los viejos conventillos reciclados se cotizan a altísimos precios en paralelo con el boom de la soja, que ha reactivado la economía rosarina. ✹

EL CAIRO DE ROSARIO

Si hay un lugar físico en toda la ciudad que lleva la impronta rosarina más profunda –de acuerdo con el consenso general– es el bar El Cairo, en el que se inspiró Fontanarrosa para su libro *La mesa de los galanes*. El bar nació en 1943 en una antigua casona ubicada en la esquina de Sarmiento y Santa Fe, con mesas de billar donde concurrían principalmente hombres. Durante los '70, en El Cairo se habló de arte, de fútbol y de revoluciones. Y además, según los protagonistas de la época, "era un excelente lugar de levante". En 2004, el bar reabrió sus puertas luego de un incendio, ahora *aggiornado* con los nuevos tiempos. Sin perder su ambiente de casona antigua, El Cairo también funciona como restaurante y taberna para comer picadas. También tiene una librería y una pantalla de plasma para mirar los partidos de fútbol (sólo para leprosos y canallas...).

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** Por la Ruta Panamericana, empalmando con la Ruta Nacional 9. En total son 295 kilómetros.

■ **Dónde informarse.** Ente Turístico de Rosario. Av. Belgrano y Buenos Aires. Tel.: 0341-480-2233.
Etur@rosario.gov.ar
www.rosario.gov.ar
www.laguiaderosario.com

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

Una de las novedades arquitectónicas y culturales de la ciudad es el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (Macro) –inaugurado en 2004–, que según el consenso de los expertos alberga la colección de arte moderno más completa del país. El edificio en sí ya es un atractivo: el Macro se instaló en unos silos que habían quedado abandonados en el puerto –los Silos Davis–, ahora reciclados y pintados de vivos colores, que parecen una caja de lápices de colores gigantes. Cuenta con diez pisos de salas de exposiciones que son en verdad un anexo del Museo Municipal Juan B. Castagnino, formado por la colección privada del famoso pintor, que incluye obras de Goya, Soldi, Spilimbergo, Quinquela Martín, y una serie de trabajos de artistas enrolados en el Instituto Di Tella y en la denominada vanguardia rosarina de los '60. Uno de los "tesoros" del Macro son los cinco grabados de Antonio Berni de la serie *Juanito Laguna*, premiados en la Bienal de Venecia en 1962.



Paisaje del Corredor Verde Misionero, al que pertenece la localidad de Andresito.



Desde el Ecolodge Cabure-í, excursiones a pie, en vehículos 4x4, en bicicletas o en canoas.



La majestuosidad de la selva subtropical, paraíso de tucanes y mariposas.

MISIONES *Ecoturismo en Andresito*

El país de la selva

El exuberante paisaje selvático de la provincia de Misiones guarda los tesoros del mundo vegetal. A noventa minutos de las Cataratas del Iguazú, la localidad de Comandante Andresito posee una original oferta de ecoturismo basado en la conservación de la valiosa selva misionera, reserva de biodiversidad y guardiana de las culturas mbyá-guaraníes, habitantes ancestrales de esta región.

TEXTO Y FOTOS: MARINA COMBIS

Como contraste a tanta urbanidad que inexorablemente envuelve a los habitantes de la ciudad en una atmósfera siempre en movimiento, la selva de la provincia de Misiones contiene un mundo de colores, aromas y sonidos que sólo pueden percibirse en la quietud de su interior más profundo.

Paraíso de tucanes y mariposas que inundan el aire de color, Misiones porta la majestuosidad de la selva subtropical. Escenario de la vida de los mitos guaraníes, el paso de los jesuitas y los personajes de Horacio Quiroga, es la región más desbordante de vida de la Argentina. A una distancia de tan sólo sesenta kilómetros al este de las Cataratas del Iguazú, en el actual municipio de Comandante Andresito, la selva explota de verdes intensos que se hermanan con los inconfundibles caminos de tierra colorada.

A pesar de su crítica disminución, el bosque atlántico encuentra en Misiones su refugio más importante. Paradójicamente, el país que poseía menos selva de la región alberga hoy al mayor bloque continuo de remanente selvático, que se extiende cubriendo las sierras centrales de la provincia y derramándose desde las alturas hacia los caudalosos ríos y arroyos. Andresito forma parte del Corredor Verde Misionero, un territorio protegido que busca equilibrar el desarrollo socioeconómico local con la conservación de los corredores de selva misionera que unen las diferentes reservas naturales de la provincia.

La plenitud de la selva paranaense se entrelaza con la suntuosidad de las grandes aguas. A su alrededor se extienden el caudaloso río Iguazú y once reservas naturales, entre ellas el Parque Nacional que alberga las imponentes Cataratas del Iguazú, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1984, y el Parque Provincial Urugua-í, el más grande de Misiones. Juntos suman cerca de 150 mil hectáreas de selva protegida a perpetuidad.

La profundidad de este universo verde, con su ambiente cálido y húmedo, es el lugar ideal para el crecimiento de las plantas, de los frutos y de los animales. La selva sorprende por la riqueza de la flora y fauna que la habitan. Más de dos mil especies vegetales, quinientas de aves y ochenta de mamíferos la convierten en una de las reservas biológicas más importantes del planeta.

De su suelo, poblado de hojas y líquenes, nacen los arroyos que aportan su caudal a otros cursos de agua. Como queriendo alcanzar el cielo, se elevan los grandes troncos de diversas especies arbóreas, que son la trama fundamental de la selva, y por ello los guaraníes llaman a esta zona como *ivyrá-retá*, el país de los árboles. En Andresito predominan los altos árboles de palo rosa, que alcanzan los treinta a cuarenta metros de altura, además del laurel amarillo, el guatambú blanco, el laurel negro y el palmito, aprovechado racionalmente en esta región.

En la colonia rural de Andresito vive la mayoría de las familias de agricultores y colonos que originalmente poblaron esta parte de Misiones, provenientes de Brasil. Coincidiendo con la distribución de los suelos rojos profundos, se encuentran las superficies cultivadas con yerba mate, té, tabaco, maíz y mandioca.

La selva guarda secretos por develar. Dentro de ella todo se torna más cercano, más misterioso, más imprevisible. La selva misionera despierta una mezcla de inquietud y avidez por el descubrimiento.



Cestería guaraní con motivos geométricos y florales, realizada con caña tacuapí.

ALTERNATIVAS ECOLOGICAS Más allá de la afluencia masiva de viajeros, la región selvática de Andresito ofrece un plan de íntimo contacto con el entorno. La naturaleza se toca, se siente, se vive. El mayor desafío de esta zona consiste en poder mantener los fragmentos de selva que se encuentran en propiedades privadas y expuestas al desarrollo agrícola, ganadero y la extracción de madera.

Con ese fin, el Ministerio de Ecología, Recursos Naturales Renovables y Turismo de Misiones, la Administración de Parques Nacionales, la Municipalidad de Andresito, con la cooperación del gobierno de Japón –a través de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA)–, llevan adelante el Proyecto "Caburé-i" para la conservación ambiental, para mejorar la calidad de vida de la gente y su relación con el entorno y conservar la selva misionera.

Hace poco tiempo se construyó allí un Ecolodge con capacidad para albergar a unas veinte personas, punto de partida para adentrarse en la selva y en la cultura de Andresito. Desde el Ecolodge Caburé-i, ubicado en una reserva de sesenta hectáreas de selva, es posible apreciar la diversidad natural de la zona a través de excursiones a pie, en vehículos 4x4, en bicicletas o en canoas. Se recorren reservas naturales, chacras, centros de producción artesanal y una de las comunidades mbyá-guaraníes de Misiones, que abre sus puertas al hombre blanco regalando su música tradicional y desplegando el mundo de color de sus artesanías.

También se pueden realizar actividades "ecosolidarias", participando de acciones de investigación o educación ambiental, colaborando de esa manera con la preservación de la selva, sin olvidar las pautas básicas del ecoturismo y la conservación del patrimonio natural y cultural.

LA CIVILIZACION VEGETAL
Rodeados de naturaleza pródiga, los guaraníes aprendieron a convivir en íntima comunión con la selva que los alimenta y los justifica, y la lengua, las costumbres y la religiosidad continúan vigentes para buena parte

>>>

DATOS UTILES

- Comandante Andresito está a 60 km al este de las Cataratas del Iguazú. Se accede por la Ruta 101 (de tierra) o la 19 (de asfalto), cruzando por extensos paisajes selváticos (*infoturandresito@yahoo.com.ar*).
- Los paquetes tipo ofrecidos por la Cooperativa Selva Adentro desde el Ecolodge abarcan 3 días y 2 noches de duración.
- Más información: *www.ecolodgecaburei.com.ar* o *ecoturismoselvaadentro@yahoo.com.ar*.
- Acerca del Proyecto Caburé-i: *www.misiones.gov.ar/proyectocaburei*, *www.parquesnacionales.gov.ar* y *www.jica.org.ar*

EL COMANDANTE ANDRESITO

En 1778, nacía Andrés Guacurary, un indígena guaraní que recibiría su educación inicial en el pueblo de Santo Tomé. Más tarde se formaría en el arte de la música y llegaría a hablar a la perfección el castellano y el portugués, además de su lengua materna, el guaraní. En su juventud fue apadrinado por el general José Gervasio Artigas, cuando el caudillo oriental recorría el "lejano norte" de la banda oriental. Años más tarde, llegaría a convertirse en uno de los primeros caudillos federales de Argentina, sumándose a los ideales de integración continental, gobernando entre 1811 y 1819 la "Provincia Grande de las Misiones". Lo llamaban Andrés Guacurary o "Artiguitas", pero su apodo más popular pasaría a ser "Andresito".

Hacia fines de 1812, ya como comandante de las Misiones Occidentales, Andrés Guacurary ejerció la gobernación de la provincia con una fuerte decisión, propiciando una reforma agraria y ocupándose de la liberación de los aborígenes que permanecían esclavos. Cuando el general Artigas cayó vencido, sus enflaquecidas legiones estaban conformadas sólo por indígenas de Misiones. Andresito fue llevado hasta una cárcel de Brasil a pie, y se cree que murió prisionero, probablemente en 1822. Otros dicen que fue liberado por mediación del español Francisco de Borja Magariños y enviado a la ciudad de Montevideo, muriendo allí por los problemas de salud ocasionados por el tiempo que pasó en prisión. Más allá de la leyenda, Andresito se convirtió en un símbolo de la lucha contra la esclavitud y su vida se orientó a la defensa de la libertad.



Los verdes intensos se hermanan con los caminos de tierra colorada.

>>>

de la población indígena. Alrededor de cinco mil mbyá habitan hoy en la provincia de Misiones, en más de cincuenta comunidades que conservan sus tradiciones ancestrales.

Para los mbyá-guaraníes, los árboles mitológicos fueron en su momento el sostén de la "primera tierra", constituyéndose en ejes metafóricos de la creación. De sus hojas, raíces y semillas nacieron héroes míticos, los animales y las plantas. De esta manera los guaraníes resumen en el mundo vegetal la justificación mítica de su propia existencia. La comunidad guaraní de la Municipalidad de Andresito posee un espacio ceremonial propio. En el interior de esa casa de rezos u *Opy* se realizan las celebraciones y las actividades religiosas, practicadas al amanecer y a la puesta del sol.

Los objetos guaraníes revelan una visión propia del mundo y un pensamiento basado en una profunda relación con la naturaleza. En las expresiones estéticas del guaraní se refleja la poética de su vida, la vigencia de sus símbolos y el sentido de su existencia. La palabra, el canto, el ritual y los grafismos representan la vida misma del mbyá y su universo de creencias.

Los guaraníes son herederos de elaboradas técnicas y tradiciones, que permiten que su arte se sostenga como una forma más de resistencia cultural y supervivencia étnica. Los mbyá-guaraníes dedican gran parte de su tiempo a la producción de gran diversidad de cestos con motivos geométricos y florales, realizados con caña tacuapí. Al igual que otras sociedades de la selva tropical, desarrollaron en un principio el arte de la cestería para cumplir una función relacionada con su economía agrícola y de recolección. En el intrincado diseño de los canastos se esconden metáforas del mundo animal, que asoman en las formas geométricas que permiten imaginar los trazos de un mundo en movimiento.

El monte los provee también de la materia prima para confeccionar los ornamentos de los rituales y para la vida cotidiana: collares, tambores y flautas, recipientes de calabaza, madera y hojas de palma para las paredes y el techo de las viviendas, todo surge de esa espesura que se renueva constantemente. Las bellas tallas en madera hacen de mediadoras entre la selva y la ciudad, en general con la forma de los animales que habitan en el monte. Coatíes, jaguares o monos reviven en las pequeñas figuras esculpidas minuciosamente en guayuvira, alecrín o loro negro.

Pareciera que el corazón de la selva misionera surgiera de las manos de la comunidad guaraní que habita este oasis verde, silencioso testigo de la historia y pródigo en riqueza natural.

Galerie Vivienne. Sofisticadas vinotecas en una de las galerías más elegantes de París.

PARIS



Un paseo por los pasajes cubiertos del viejo París siguiendo los pasos de Julio Cortázar, quien se inspiró en esos corredores con techos de vidrio para escribir el cuento "El otro cielo". Si bien esos recovecos han perdido el glamour que los caracterizaba, todavía conservan intacta una perfecta combinación de pasado, enigma y encanto.

TEXTO Y FOTOS:
MARIANA LAFONT

Algunas ciudades invitan a caminar y a abstraerse de la realidad, al menos levemente, transitando sus callejuelas. Quizás no sea el hábito más frecuente cuando se está de visita en un nuevo destino y con una infinita lista de lugares por conocer, como suele suceder en ciudades como París. Sin embargo, vaguear sin rumbo puede ser una gran tentación si los lugares por los que se deambula son aquellos por los cuales grandes personalidades han transitado antes. Más aún si esos lugares son nada menos que recónditos pasajes con techos de cristal. La piel se eriza con sólo pensar que un escritor de la talla de Julio Cortázar también ha estado en esos recovecos y que, en uno de sus tantos paseos, se inspiró y escribió el cuento "El otro cielo", publicado en *Todos los fuegos el fuego*, en 1966. Tanto para aquellos amantes de los infinitos meandros que el autor propone en su literatura como para aquellos que gozan de salirse de lo que las guías turísticas sugieren y, en cambio, se dejan extraviar en las grandes ciudades, un recorrido por algunos de los tantos pasajes cubiertos parisinos puede ser una sugestiva experiencia. Una excelente oportunidad para zambullirse en un "París paralelo" e interconectado por aberturas y salidas que parecen no tener fin.

Como errantes vagabundos, cuerpo y mente se transportan a confines lejanos a medida que avanza el paso y los pies fluyen ligeros como si el pavimento se hubiera convertido en río. Inmerso en las callejuelas parisinas que aún perduran –y recuerdan lo que alguna vez fue una intrincada ciudad medieval– uno se deja llevar hasta que, súbitamente una puerta se abre. Al traspasar la abertura se aprecia un lugar detenido en el tiempo y con cierto halo de misterio. Una sensación de descubrimiento invade inmediatamente el cuerpo. Mientras tanto, la gente sigue pasando sumida en su veloz cotidianeidad. Es el primer pasaje.

ENTRE ZOCO Y SHOPPING

"En todo caso bastaba ingresar en la deriva placentera del ciudadano que se deja llevar por sus preferencias ca-



■ **Vuelos:** De Bs. As. a París, con Aerolíneas Argentinas, el vuelo directo, ida y vuelta, cuesta U$S1300 (incluyendo tasas e impuestos).

Galerie Vivienne: Está entre las calles des Petits-Champs, Vivienne y de la Banque (metro Bourse).

Passage des Panoramas: entre la calle Saint-Marc y el Boulevard Montmartre (metro Montmartre-Richelieu-Drouot).

Passage Jouffroy: entre el Boulevard Montmartre y la calle de la Grande Batelière (metro Montmartre-Richelieu-Drouot).

Passage Verdeau: entre la calle Grande Batelière y Fauburg Montmartre (metro Montmartre).



En el Passage Jouffroy, construido en hierro y cristal, está el célebre museo de cera Grévin.



El Passage des Panoramas data de 1799 y es uno de los más concurridos y animados.

Por los pasajes de Cortázar

otro cielo parisino

*llejeras, y casi siempre mi paseo terminaba en el barrio de las galerías cubiertas, quizá porque los pasajes y las galerías han sido mi patria secreta desde siempre."**

Los pasajes cubiertos son los antepasados de los actuales centros comerciales. Su origen se remonta a principios del siglo XIX y están situados en la margen derecha del Sena, aproximadamente entre el Palais-Royal –al lado del Louvre– y los grandes bulevares. Varios indicios revelan que estas peculiares calles coronadas por un cielo acristalado fueron concebidas a imitación de los zocos árabes (mercados). Galerías, arcos de herradura y motivos egipcios transportan al caminante a tiempos más remotos.

Estos pasajes, a resguardo del barro y los carruajes, permitían a los comerciantes exponer sus mercancías sin estropearlas y a las damas elegantes pasear lejos del bullicio, sin mezclarse con la plebe. Además, estos corredores servían a los peatones como un cómodo atajo para pasar de un barrio a otro, así como también resguardaban del frío, la lluvia y la nieve.

Durante el II Imperio –entre 1852 y 1870– hicieron su aparición los grandes almacenes con luz eléctrica, lo cual selló el comienzo del declive de estos lugares únicos que, a su estilo, han dejado una huella imborrable en el urbanismo parisino.

GALERIE VIVIENNE *"La Galerie Vivienne, por ejemplo, o el Passage des Panoramas con sus ramificaciones, sus cortadas que rematan en una librería de viejo o una inexplicable agencia de viajes donde quizá nadie compró nunca un billete de ferrocarril, ese mundo que ha optado por un cielo más próximo, de vidrios sucios y estucos con figuras alegóricas que tienden las manos para ofrecer una guirnalda, esa Galerie Vivienne a un paso de la ignominia diurna de la rué Réau-mur y de la Bolsa (yo trabajo en la Bolsa)".**

Cuando se arriba al número 4 de la rue des Petits Champs, frente a la Biblioteca Nacional, se atraviesa la primera arcada característica y la Galerie Vivienne comienza a desplegarse. Al instante se encuentra un primer espacio rodeado de sofisticadas vinacotecas donde es posible encontrar los vinos más selectos de Francia y degustar exquisiteces gastronómicas. Sus pisos de mosaico, sus escaleras de hierro forjado, sus vidrieras y su decoración estilo Imperio la transforman, sin dudas, en una de las galerías más elegantes de la Ciudad Luz.

Su estratégica ubicación entre el Palais-Royal y los barrios de los bulevares, la Bolsa y la Chaussée d'Antin hizo de este pasaje el preferido de los parisinos hasta el II Imperio. Cada rincón en la Galerie Vivienne es único e irrepetible y para los amantes de los libros antiguos y exóticos la librería Jousseaume es una parada obligada para buscar algún ejemplar perdido en las estanterías.

El origen de la galería se remonta a 1823, año en que comenzó su construcción por iniciativa de monsieur Marchoux. Este notario, luego de haber comprado varias parcelas de la misma manzana, encomendó el diseño de este bellísimo pasaje a uno de los mejores arquitectos de la época, François-Jean Delannoy. Finalmente, luego de tres años de labor, la galería fue inaugurada en 1826.

La segunda entrada se ubicada en el número 5 de la rue de la Banque y apenas se entra se aprecia un típico bistrot parisino. Si bien cada espacio tiene su propia personalidad, varios elementos –las arcadas de las tiendas y las figuras que adornan las paredes– se repiten a lo largo de toda la galería dándoles una identidad común a todos los ambientes.

Finalmente, la tercera entrada se sitúa en el número 6 de la rue Vivienne, justo donde solía vivir el notario Marchoux y donde, muchos años más tarde Jean-Paul Gautier instalaría una de sus tiendas contribuyendo al renacimiento de este lugar.

CONTINUIDAD DE PASAJES

"... y a mí me quedaba el resto del tiempo para las galerías; eran las horas del explorador y así fui entrando en las zonas más remotas del barrio, en la Galerie Sainte-Foy, por ejemplo, y en los remotos Passages du Caire, pero aunque cualquiera de ellos me atrajera más que las calles abiertas (y había tantos, hoy era el Passage des Princes, otra vez el Passage Verdeau, así hasta el infinito), de todas maneras el término de una larga ronda que yo mismo no hubiera podido reconstruir me devolvía siempre a la Galerie Vivienne." *

Partiendo hacia la rue Saint Marc, más allá de la Bourse, en el número 10 comienza una sucesión de tres pasajes que permiten pasar del *arrondisement* II al IX formando, dentro de la ciudad, un apacible e íntimo reducto.

El primer pasaje, el Passage des Panoramas, con sus restaurantes étnicos y sus tiendas de filatelia y tarjetas postales antiguas, es uno de los más concurridos y animados. Este pasaje fue abierto en 1799 y su nombre proviene de una antigua atracción que consistía en proyectar, a oscuras, imágenes panorámicas de grandes ciudades, pintadas en las paredes de una sala cilíndrica.

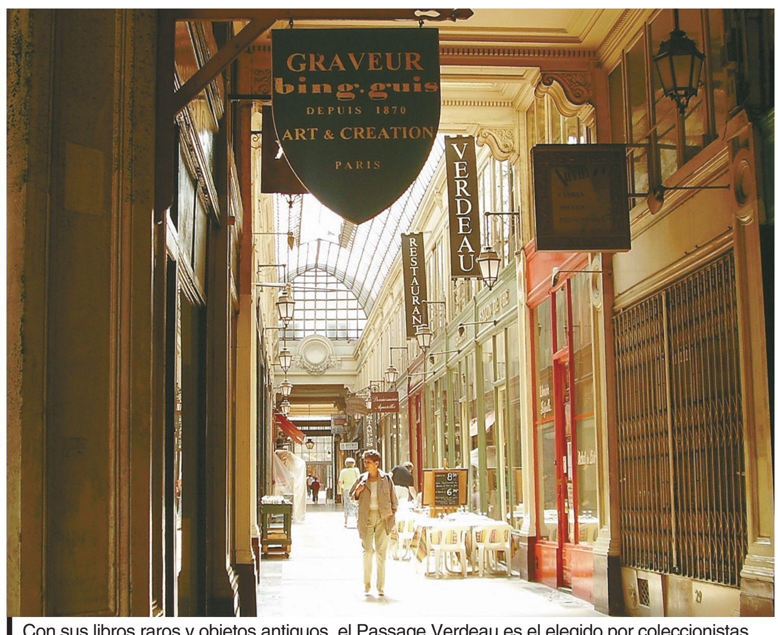
Al confluir en el boulevard Montmartre se llega al distrito de la Bolsa y la Prensa; luego el paseo se prolonga por el Passage Jouffroy. Este pasaje, abierto en 1836 y restaurado en 1987, fue el primero en ser construido enteramente en hierro y cristal. Y es famoso por albergar, desde 1882, al célebre museo de cera Grévin, uno de los primeros museos de cera del mundo.

Si se sigue caminando por el boulevard Haussmann –y a partir de la rue Le Péletier– se entra de lleno en el Drouot, *arrondissement* donde, a fines del siglo XIX, solían reunirse las grandes figuras de la cultura. Allí también expusieron sus obras por primera vez muchos de los grandes pintores impresionistas. Actualmente esta zona, atravesada por infinidad de pasajes, se caracteriza por sus grandes salas de subastas.

Por último, se encuentra el Passage Verdeau cuya entrada está en el nº 6 de la Grange-Batelière. Aquí se respiran la magia y la poesía de otra época y es el lugar elegido por coleccionistas que se acercan a curiosear las tiendas en busca libros raros, periódicos antiguos, soldados de plomo, o viejas cámaras de fotos.

LABERINTICO REFUGIO *"... me gustaba echar a andar sin rumbo fijo, sabiendo que en cualquier momento entraría en la zona de las galerías cubiertas, donde cualquier sórdida botica polvorienta me atraía más que los escaparates tendidos a la insolencia de las calles abiertas...".* *

Desde el principio, y con el transcurso del tiempo, los pasajes tuvieron diversas funciones. Sin embargo, su fin último siempre fue resguardar: proteger del barro, los carruajes, la lluvia, el viento y la nieve. Pero mientras la ciudad moderna crecía y se transformaba, la vida avanzaba a pasos agigantados y los pasadizos también debieron evolucionar. Lentamente, estos laberínticos entramados peatonales se convirtieron en una suerte de salvoconducto y en un refugio donde permanecer a salvo de la vertiginosa metrópoli. Si bien han perdido el glamour que los caracterizaba, todavía conservan intacta una perfecta combinación de pasado, enigma y encanto a través de una exquisita atmósfera, por momentos irreal, producto de la suave y armoniosa luminosidad reinante. Inmediatamente después de traspasar el arco de entrada e ingresar a uno de estos recónditos pasadizos el ambiente cambia impetuosamente, el silencio se adueña del entorno y atrás queda el ajetreo citadino. Un esplendor de antaño hace su entrada junto a un París diferente, mezcla de poético, abigarrado e insólito a la vez. Seguramente el mismo París que Cortázar caminó, conoció y plasmó magistralmente en gran cantidad de sus obras.



Con sus libros raros y objetos antiguos, el Passage Verdeau es el elegido por coleccionistas.

** Julio Cortázar, "El otro cielo", en* Todos los fuegos el fuego *(1966).*

POR GRACIELA CUTULI



Mantillas, peinetones y vestidos negros en las múltiples procesiones de Semana Santa.

ESPAÑA *Tradiciones de Semana Santa*

Viajes con pasión

En un mes comienza la Semana Santa y España multiplica las celebraciones y conmemoraciones de la Pascua con las formas más originales de la cultura popular. Un recorrido por las tradiciones que se remontan a la España de otros tiempos.

Tiempo de ritos y de cumplir tradiciones, la Semana Santa lo es también para los viajes. Usos y costumbres de hace siglos salen a la superficie intactos, como si nunca hubieran dejado de realizarse, en un fin de semana de abril en que, independientemente de creencias y convicciones, la conmemoración de la Pascua se convierte en fiesta popular.

Viajar a España en este tiempo es un privilegio, ya que permite acercarse a las distintas celebraciones, muchas de ellas curiosas o envueltas en cierto misterio, que recrean los hechos de la Pasión de Cristo. Creyentes y escépticos por igual asisten a las procesiones y por unos días las cofradías y hermandades –heredadas de la Edad Media– son dueñas de las calles de ciudades y pueblos. Hay que decir que algunas rivalizan en la extravagancia de los nombres y basta para ejemplo la "Real Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, Tercio de los Siete Dolores, Santa Cruz en el Monte Calvario y María Santísima de la Amargura y San Juan Evangelista". Los entendidos la llaman simplemente "La soledad", acallando tanta hipérbole.

Sin duda, rara mezcla de dolor y alegría se vive en estos días, que también dan la oportunidad de probar especialidades locales y darse el lujo de realizar una suerte de viaje en el tiempo, una ilusión casi al borde de la realidad cuando las procesiones pasan por centros urbanos antiguos que parecen no haber cambiado a lo largo de los siglos. Sólo que, dado que no se trata de un viaje virtual, hay que tomar las previsiones habituales de reservas y demás: son muchos los turistas con la misma idea, la de vivir una Semana Santa a la usanza española.

PROCESION CASTELLANA

Cerca de Madrid, una pequeña ciudad enseguida hace pensar en la baraja española: es Chinchón, un típico destino de fin de semana desde la capital española, elegido sobre todo por su buena mesa. La cocina tradicional castellana, los quesos, embutidos y sobre todo el anís (con denominación de origen incluida) suelen hacer olvidar a los habitués que Chinchón tiene un centro histórico de gran belleza, desplegado en torno de la medieval Plaza Mayor y rodeado de ermitas, castillos y campos de viñedos y olivares.

Durante Semana Santa, toda la ciudad se organiza alrededor de la representación de la Pasión que organizan los vecinos. No menos de 250 personas intervienen en la recreación, que comenzó siendo sencilla y ahora es –cada Sábado Santo– todo un evento regional. Aunque parece muy antigua, la fiesta en realidad nació en los años '60, por iniciativa del párroco del pueblo, y hoy creció tanto que por un momento parece que España quedó atrás y se está paseando por una calle de Jerusalén.

PENITENTES "EMPALAOS"

Hay que irse un poco más lejos, a pocos kilómetros de Plasencia, en los faldeos de la Sierra de Gredos, para no perderse una celebración única que tiene como escenario Valverde de la Vera, un pueblo con un puñado de habitantes y mucha historia. Su reloj parece detenido en el tiempo, en las calles oscuras y angostas a las que se asoman casas de siglos de antigüedad, con fachadas de madera y adobe típicas de la arquitectura judeo-medieval. Aquí se realiza un rito penitencial que pasó intacto las vicisitudes de la historia para aterrizar en el siglo XXI. En la madrugada del Jueves al Viernes Santo, los penitentes se suman a la procesión en cumplimiento de una promesa: son los "empalaos", desnudos de la cintura para arriba, y con un timón de arado de madera cargado como cruz, sujeto con sogas al torso y los brazos. Antiguas enaguas de mujer los cubren de la cintura hasta los pies, y un velo les tapa la cabeza. Detrás de la nuca, dos espadas y una corona de espinas que los acompañan durante todo el recorrido que realizan, a pie y descalzos, por las calles del pueblo. Cumplida la promesa, termina la ceremonia, pero la imagen que graba en los asistentes es indeleble, por la auténtica pasión de quienes cumplen de este modo sus promesas, como quien atraviesa una personal "noche oscura del alma".

UNA PASCUA ANDALUZA

Puente Genil, en la provincia de Córdoba (Andalucía), es durante todo el año un buen lugar para el turismo rural y activo, nacido de la unión de dos pueblos antiguamente construidos en ambas márgenes del río Genil. Pero cuando llega Semana Santa toda la atención está puesta en la procesión con personajes de la Pasión que organizan las cofradías, hermandades y corporaciones bíblicas locales. Es tiempo de hacer sonar campanas que anuncian cada estación del Vía Crucis, de bandas que acompañan las imágenes religiosas en su paseo diurno y nocturno por las calles, y de la representación de cada escena como en los antiguos Misterios medievales. Cada día de la Semana Santa, desde antes incluso del Domingo de Ramos, tiene un programa preciso, y el código de vestimenta de cada personaje tiene también un simbolismo que se respeta al pie de la letra.

Mientras tanto, se oirá sin duda hablar de "Mananta". Esta es la forma en que se designa la Semana Santa en Puente Genil, una contracción que usaba "El Nené", un poblador a principios del siglo XX, y que se fue imponiendo con el tiempo. De ahí que la gente que trabaja para mantener viva la fiesta, a lo largo de todo el año y muchas veces de generación en generación, se conozca como "manantero" ("manantero ejemplar" es un reconocimiento que entrega la asociación de cofradías a aquellos que más se han destacado en la tarea).

HUEVOS ASTURIANOS

En la otra punta de España, en Asturias, las tradiciones están más relacionadas con la vieja costumbre de regalar huevos en el período pascual. Pola de Siero, una ciudad más grande que las anteriores, es muy concurrida los fines de semana por los jóvenes de los alrededores con fines más fiesteros que religiosos, ir de bares y de tapas, y en los últimos años experimentó un crecimiento importante. Pero en las páginas turísticas merece un lugar por la fiesta de los Huevos Pintos, que se organiza en el primer martes después de la Semana Santa. Según la tradición que suele contarse, San Pedro se encontró un día con María Magdalena, quien le contó que Jesús había resucitado. El apóstol no le creyó y replicó con ironía que sería cierto, el día que los huevos de gallinas fueran rojos. Por toda respuesta, María Magdalena le mostró una docena de huevos rojos: así surgió la costumbre de decorar los huevos de múltiples maneras, tal como se hacen en muchos otros lugares –Valencia y Cataluña, por hablar sólo de España–, ya que el huevo es un símbolo ancestral de nacimiento y resurrección.

Asturias también tiene otra curiosa tradición pascual, la del "bollu", que se realiza entre el Domingo de Ramos y el de Resurrección. El primero, los ahijados suelen regalar ramos o palmas a sus padrinos, como símbolo de buenos auspicios, y a su vez al domingo siguiente los padrinos les devuelven de regalo el "bollu", nombre de una rosca de hojaldre rellena de almendras y decorada con yemas de huevo y adornitos de colores pegados sobre toda la torta. Tantos tienen a veces, que en algunos pueblos se las conocen directamente como "pegarata".

LAS TURBAS DE CUENCA

Finalmente, el panorama de la Semana Santa en España no puede terminar sin Las Turbas de Cuenca, una procesión tempranera pero sin duda bien movida. Tanto que se la conoce como "procesión de los borrachos", dado que más de uno en el cortejo llega con algunas copas de más. El origen es muy antiguo y hay quienes creen que se remonta hasta abril de 1766, cuando el aumento del precio del pan produjo en Cuenca una revuelta popular que coincidió con el período de Pascua: desde entonces, los grupos salen por la ciudad en la madrugada del Viernes Santo con tambores y clarines, y recorren en medio de un auténtico escándalo plazas, calles y edificios. El ruido sin embargo se silencia cuando desfila la imagen de la Virgen, en un curioso contraste de desborde y contención que hace, sin duda, al alma de la fiesta. Así, de procesión en procesión, con santos y paganos, roscas, ramas de olivo y huevos pintados, España pasa su Pascua. Y se prepara para la otra resurrección, la de la primavera, que abre el camino a toda una temporada de fiestas veraniegas y celebraciones populares durante la estación más turística del año.

EL MUSEO DE ZAMORA

Tal vez sea un tema curioso para un museo, pero la Semana Santa tiene el suyo en Zamora. Fue inaugurado hace medio siglo y se exhiben en el lugar varios grupos escultóricos relacionados con los hechos de Pascua, junto a trajes tradicionales de las cofradías y hermandades que protagonizan cada año los festejos. También se muestran los tronos que desfilan en las procesiones. Sólo para los muy apasionados por el tema, pero no por eso menos interesante.